

¿Cristianos o Políticos?

¡Muchos cristianos son terribles! Vean ustedes, esta mañana fui de compras, y mientras mi esposo y yo comíamos algo en la cafetería del supermercado, estaban sentados en la otra banca dos caballeros. Oí cuando uno de los varones le decía al otro que asistía a una iglesia pentecostés de santidad de adentro y afuera. ¡Fantástico! Me alegré de que estuviera dando testimonio en aquel lugar. Como el otro no contestó, no pude saber si también visitaba o perseveraba en alguna iglesia. Mientras comía, continúe escuchando lo que el varón le decía al otro. Comentó: “hay personas que van a la iglesia y si se les habla de santidad, se van”. A juzgar por lo que decía, se refería a esa santidad exterior que conocemos, como no te pongas, o no te peines, y otras asuntos más. Yo personalmente creo que lo exterior manifiesta lo que hay en lo interior, pero debemos analizar lo que es santidad exterior, desde un punto de vista no con libertinaje, sino con sabiduría.

Lo curioso del caso, fue el cambio de dirección en la conversación de aquel varón. Trasladó su conversación a lo secular, y su dirección fue completamente dirigida al gobierno y a los políticos y que dijo éste y que hizo el otro, bla, bla. Estuve al punto de interrumpirle y decir algo, pero no lo hice.

En la iglesia que persevero, celebramos el culto de oración los jueves. Cada jueves el culto es dirigido por una persona diferente. Este jueves pasado, ministró uno de estos varones como el que te conté anteriormente. Una hora y media, estuvimos en el templo, y no se oró absolutamente nada, ya que todo el tiempo lo tomó para quejarse de la condición de la iglesia. El otro tema que escogió para hablar fue de los políticos, enjuiciándolos por todo. No es que esté a favor de los políticos, es que no es un tema que un cristiano deba tener continuamente en sus labios, y menos desde un púlpito, ya que el tema nuestro debe ser la resurrección de Jesucristo. Al César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

Ayer comparecí a las oficinas gubernamentales del municipio donde vivo. Mientras subía las escaleras, un anciano que también iba de camino, me comentó sobre la seguridad policiaca que había en la oficina. Lo escuché y luego de algunas palabras, le cité la Palabra donde dice: “Si Jehová no vela la ciudad en vano vela la guarda.” Y le dije de qué vale un hombre con un revólver, si Jesús no está en el corazón de la persona. No se si me entendió o no, pero lo dejé con esas palabras.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rom. 8:31) A los que confiamos en Dios, no nos hace falta nada. Él es nuestro guardador, nuestro refugio, aquel que nos cobija día y noche. No estoy

en contra de que los cristianos tengan sus líderes políticos, y que en los momentos de elecciones hagan sus votaciones, pero el que se esté hablando continuamente de como trabaja el gobierno y otras cosas más, denota que ese cristiano tiene la mirada puesta en los hombres y no en Dios.

En el capítulo 13 de la Epístola de Pablo a los Romanos, el apóstol expone lo que debe hacer un ciudadano ante una persona puesta en autoridad en el ámbito secular, y es una ley que debemos cumplir, pero eso no significa que le hagamos política a ningún hombre. Hace unas semanas en un periódico de circulación en la isla, apareció en primera plana la fotografía de un evangelista de “renombre”, refunfuñando sobre los políticos, y molesto porque a su hija no la eligieron para estar en el senado. Alega que ella es una de las que estaría en vigilancia por la situación moral del país. El mismo Jesús dice: *“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.”* (Lucas 22:25-26) Cuando servimos a otros, y no por ganancias económicas, sino por amor a las almas, tendremos siempre un lugar preferente ante los ojos de Dios, aunque los hombres nos tengan por necios y faltos de entendimiento. Jesús sigue hablando a sus discípulos y les dice: *“Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.”* (Lc. 22:29-30)

Los cristianos somos más que vencedores en Cristo Jesús. No necesitamos de nadie más para ser útiles en este mundo. Hay mucha gente necesitada, que se gozan cuando vamos a ministrarles a sus hogares, cuando los visitamos en su enfermedad, cuando le ayudamos en diversas situaciones por las que están pasando. Hay presos en las cárceles deseando que alguien les lleve un poco de consuelo. Siendo así, no debemos estar pendiente de lo que el mundo ofrece para sentir que somos alguien. Por eso Pablo dice: *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* La mejor manera que un cristiano puede servirle al pueblo, ocupándose por la condición moral y social que hay, es orando en consagración a Dios, y encaminándolos a Dios por medio de la Palabra, no queriendo ser gobernantes. Jesús dice: *“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”* (Mat. 20:25-28)

Jesús cumplió con las leyes impuestas por los gobernantes de sus tiempos en la tierra, pero no se mezcló con ellos, para el bienestar de la sociedad. Su trabajo fue

completamente diferente, no fue lo que el pueblo quería, pero fue lo que el Padre le ordenó hacer por la humanidad, ofrecer su vida en rescate por ellos. Yo le pregunto a cualquier cristiano que esté pendiente de un puesto de autoridad en la política o en cualquier otra circunstancia, ¿estarías dispuesto a ofrendar tu vida en una cruz por la salvación del pueblo, si así se te requiriera? ¡Uh, me atrevo a decir que no serías capaz de hacerlo! Sin embargo Jesús a quién muchas veces dejamos a un lado pendiente a las cosas de este mundo, si dejó su trono de gloria para venir a dar su vida por nosotros, y nosotros no votamos por él. Su entrega fue voluntaria, sin discrimen racial, ni sexo, ni política, ni color. Jesús se dio asimismo para todos. Esta la diferencia entre el Rey Soberano, y los gobernantes terrenales. Jesús no hace acepción de personas. Por todos murió y a todos quiere salvar, a todos nos quiere llevar a su gloria, a todos nos ofrece felicidad y bienestar económico, social, moral y sobre todo espiritual. Si espiritualmente estamos sanos todo lo demás viene por añadidura.

Creo que los “cristianos políticos” deben leer nuevamente el primer libro de Samuel capítulo 8 al 10, donde habla sobre el nombramiento de Saúl como rey y las advertencias que Jehová hizo al pueblo. Te las contaré aquí: *“Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.”* (1ero. Sam. 8:11-18). El que tenga oídos para oír, oiga lo que el Espíritu le dice a la iglesia.

Habacuc dice: *“Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja. Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos.”*

(Hab. 2:1-5)

Es posible que como ciudadanos de este mundo, y como muchos dicen, si no estamos al tanto en la política, si no votamos, no tenemos derechos de pedir nada a los gobernantes, sin embargo como ciudadanos del reino celestial, podemos pedir todo lo que necesitamos y se nos concederá. Aún aquellos que aún no han aceptado ser parte de ese reino celestial, recibe bendiciones de parte del Rey. El sol alumbra para buenos y malos, la lluvia es para buenos y malos, el aire lo respiramos tanto buenos como malos, y muchos otros regalos que Dios nos concede a través de la creación. Para Dios todos, aún la persona que más insignificante nos parece, es importante. Tan importante, que dejando su trono de gloria bajó a la tierra a morir en una cruz para libertarnos de la condenación eterna.

¿Tienes a Dios de tu parte? Si es así, nadie podrá estar contra ti. Si aún no lo tienes, no lo dejes para muy tarde, es peligroso. Recuerda que tienes un alma que salvar, que tienes un cielo que ganar por toda una eternidad.

El Dios de los cielos te bendiga de manera especial.

Millie

Ministerio Evangelístico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

